



LA PAZ DEL ESPÍRITU

Mamen Carilla. *Paz y Bien*

Decía Charles Dickens que: “Cada fracaso enseña al hombre algo que necesitaba aprender”. En realidad, con cada fracaso, crisis o momentos difíciles en la vida y si no, que se lo digan a Ángela, cuyo artículo más adelante encontraréis. Será mi vena profesional, pero es que la vida es un constante aprendizaje y la mayoría de las veces aquello que necesitamos aprender está sencillamente dentro de nosotros: tan cerca y a la vez tan lejos.

“El que busca, halla” (Mt 7,8), lo que pasa es que a veces nos pasamos la vida buscando en los demás lo que nos estamos negando a nosotros mismos, buscamos ensordecidos por el ruido cotidiano o no vemos lo que la vida nos ofrece porque nos da miedo. Pero el que busca el silencio dentro de sí mismo, encuentra. Solo desde ese silencio encontraremos la verdadera condición del alma; condición, naturale-

za o propiedad que necesariamente pasa por el amarse a uno mismo.

“Ama al prójimo como a ti mismo” (Mc 12:31). A veces uso el segundo mandamiento como apoyo a la meditación y últimamente me quedo solo en la segunda parte: “como a ti mismo”, “como a ti mismo”... ¿Cómo podemos esperar que nos valoren los demás si uno no se valora? ¿Cómo podemos cuidar a los demás si uno no se cuida? ¿Cómo podemos esperar, en definitiva, que nos amen los demás si uno no se ama? “Amar significa permitir ser y dar a cada persona la libertad de ser (...) Amar es confiar. Y para amar sin miedo a perder, lo primero que hay que hacer es amarse completamente” (“Cree en ti”, Rut Nieves). Dios nos da todo cada día, pues no olvidemos que hemos sido creados a imagen y semejanza suya.

“Aquel siervo de Dios que no se aíra ni se conturba por cosa alguna, vive rectamente sin nada propio”. (Adm 11). Quien vive la desapropiación (“nada propio”) como condición del alma, quien vence a la ira y no se turba, conserva la paz interior, alcanza la ecuanimidad, la libertad, la armonía... Pero también esa desapropiación pasa por el amor a uno mismo, que a su vez procede del trabajo constante del autoconocimiento.

En resumidas cuentas, para lograr la paz de espíritu, desde mi experiencia de aprendizaje, uno ha de subir muy lentamente tres escalones: buscar desde el silencio (“conócete a ti mismo”), amarse a uno mismo y desapropiarse. Si nos amamos a nosotros mismos sabiéndonos amados por Dios, difícilmente dejaremos paso a la ira en nuestra vida y podremos amar al prójimo de corazón.

PUNTO DE ENCUENTRO

EL CONFORMISMO DE LA RANA

Miguel Ángel Clemente. *Coord. Grupo San Francisco*

Según la Agencia Europea del Medio Ambiente, organismo oficial que trata de la cosa, en España fallecen por causas directamente asociadas a la contaminación atmosférica más de 30000 personas al año. Además, nuestra querida Granada destaca como una de las ciudades más contaminadas, siendo el tráfico la causa de la contaminación que padecemos.

Si se tratara de la sección “La canción de la Tierra”, me entretendría en profundizar en este tremendo problema ecológico, tratando de concienciar y plantear alternativas. Sin embargo, prefiero en esta ocasión dedicar el artículo a nuestra actitud frente a ese aire contaminado que nos rodea, y al

que, seguramente por ser invisible, no prestamos ninguna atención. Cuentan que si una rana se echa en agua hirviendo, la rana da un salto y se escapa de la olla, pero que si la echamos en agua fría, y empezamos a calentar, la rana no se siente incómoda en ningún momento, hasta que es demasiado tarde. No animo a nadie a que haga el experimento, pobrecita rana. Ese conformismo de la rana, permite que la temperatura del agua siga subiendo hasta que ya es demasiado tarde. Sirva solamente como reflexión sobre nuestra pasividad frente a la contaminación que nos rodea, y ya no me refiero únicamente a la atmosférica.

Si analizo el ambiente ético que nos rodea, las actitudes que per-

judican o benefician el bien común, llego a la conclusión de que estamos tan acostumbrados a un ambiente contaminado que no nos escandalizamos. ¿Se sintieron defraudados la mayoría de seguidores de Messi o Ronaldo por los millones de euros que han defraudado? ¿Y los militantes de un partido cuando sus dirigentes roban o mienten? No, en absoluto. Ni dejan de venderse camisetas, ni la mayoría cambia el voto.

Ya advirtió Jesús a sus discípulos que se alejaran de la levadura de los fariseos y de Herodes. Es invisible, se cuela por las rendijas y todo lo contamina. Y estamos tan acostumbrados que tampoco saltamos de la olla.



“ESPÍRITU DE ASÍS: ESPÍRITU DE NO VIOLENCIA”.

Ana Rodríguez, *Justicia y Paz*

El “Espíritu de Asís” es un llamado al encuentro y re-encuentro de paz entre los hombres, las naciones y las religiones, este evento que representó el primer Encuentro Inter-religioso, celebrado en la ciudad del “Sol de Asís”; cuando, respondiendo a la convocatoria, rezaron juntos por la paz, ciento cincuenta representantes de las doce principales religiones del mundo, en una celebración de carácter singular y sin precedentes en la historia de la Iglesia Católica.

Sin lugar a dudas, detrás de aquella convocatoria latía el interés por buscar las raíces más profundas de la paz dentro del seno de cada confesión religiosa. El encuentro de Asís reunió a católicos, protestantes, judíos, musulmanes, budistas, sintoístas, religiones tradicionales

africanas, hinduistas. Todos unidos en oración para pedir la paz en el mundo en unos momentos en que las relaciones internacionales estaban marcadas por el fantasma de la violencia. Las oraciones hechas dentro de cada tradición religiosa fueron un verdadero “Pentecostés de paz” —como un canto a varias voces, haciendo una polifonía de fe— y, a la vez, un kairós para buscar la armonía y la paz entre las religiones del mundo inspirados en el Hermano Francisco de Asís.

Así, desde hace 32 años, la familia franciscana celebramos este día para que siga siendo recordatorio constante de nuestra propia razón de ser “instrumento de paz”. En este año 2018, con el lema “Espíritu de Asís: espíritu de no violencia”. O lo que es lo mismo: vivir el Evangelio de la no violencia desde

el ser auténticos y no mentir, desde el reconocernos todos como una única familia, desde el no airarse ni dejar espacio al diablo del odio o, en todo caso, que ello no ocupe todo nuestro corazón ni se enquisté por siempre; trabajar para compartir con los necesitados y no buscar el lucro por encima de las personas sobre todo, escuchar, hablar y dialogar para construir positivamente y bendecir (decir-bien de todos); desechar la amargura, los gritos y los insultos, toda clase de maldad; ser buenos y compasivos como lo es Dios con todos y cada uno de nosotros, aprendiendo a perdonar como Dios nos perdona en Cristo.

Os invitamos pues a vivir este nuevo curso en Espíritu de no violencia.

COMENCEMOS HERMANOS

CELEBRANDO EL ESPÍRITU DE ASÍS

Seve, ofm.



El 27 de octubre de 1986, hace ya 32 años, tuvo lugar la primera celebración del Espíritu de Asís. En Asís, que es la tierra de Francisco y Clara, ese bello rincón de Italia, es el escenario donde se congregaron por primera vez en la historia y por invitación del Papa Juan Pablo II, los líderes de las diversas Iglesias, de las comunidades cristianas y de las grandes religiones del mundo para hacer juntos un día de ayuno y oración por la paz y la reconciliación de los pueblos. Asís se convirtió en referencia obligada para cualquier iniciativa de paz que se haga durante el año en otros lugares.

La elección de este lugar no fue casualidad. La figura humilde y alegre de San Francisco, este santo medieval que sigue siendo actual hoy, servía de motivo inspirador

por su sentido de fraternidad universal, por su búsqueda constante de la paz, por su rechazo absoluto a la violencia de todo tipo.

Este acontecimiento, en palabras del propio Papa Juan Pablo II, *“marcó el inicio de un nuevo modo de encontrarse entre creyentes de religiones diversas: no en la contraposición recíproca, y mucho menos en el desprecio mutuo, sino en la búsqueda de un diálogo constructivo en el que, sin caer en el relativismo ni en el sincretismo, cada uno se abra a los demás con estima, siendo todos conscientes de que Dios es la fuente de la paz. Pues se ha convertido en un signo y camino común, una llamada... que la humanidad está llamada a recorrer. O aprendemos a caminar juntos en paz y armonía, o iremos a la deriva, destruyéndonos a nosotros mismos y a los demás.”*

Desde entonces, la familia franciscana celebramos el 27 de octubre de cada año la “Jornada por la paz en el Espíritu de Asís”. Los seguidores de Francisco no podemos permanecer indiferentes a tanta violencia, guerras, fronteras que se cierran, ni asistir pasivos a tantas iniciativas pacificadoras que por doquier surgen y que también están animadas por el Papa Francisco en muchas de sus intervenciones. Queremos sumarnos al grito profético y pacificador de ser mensajeros de Paz y Bien. Recordamos constantemente nuestra razón de ser hermanos y hermanas que construyen fraternidad, diálogo y paz en el mundo y para el mundo, y todo ello lo hacemos desde un espíritu de no violencia y reconciliación. Podéis seguirnos en: www.franciscanosgranada.org



CÁNTICO DE LAS CRIATURAS

MÚSICA PARA ORAR

Abraham Jiménez. *Grupo San Francisco*

En la época del *mindfulness*, de los ejercicios de relajación y demás actividades para dejar nuestra mente en blanco y vacía, para combatir el estrés diario, sigue quedando un hueco para que podamos orar, no para vaciarnos, sino para llenarnos de espiritualidad, de contemplación, de caridad, de empatía, de solidaridad... Y para ello existe una herramienta fundamental y esencial como es la música. Este elemento nos brinda la posibilidad de dos situaciones: “Escuchar música para orar” y “orar con música”.

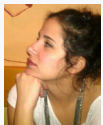
Aparentemente parece ser lo mismo, pero cada una tiene su particularidad. La primera es el mero hecho de acompañar tu oración con música (la que cada uno

considere necesaria) que te invite a estar en el espacio celebrativo; mientras que la segunda directamente tu oración es la propia música. Cualquiera de las dos formas es loable, siempre y cuando no se pierda la esencia de la oración. Y esa esencia se convierte en una experiencia mucho más rica y productiva si es en comunidad.

La oración, con cantos o cantada (como podemos encontrarnos los jueves en la Capilla de San Damián, o en la Comunidad de Taizé, o en un concierto de Brotes de Olivo...), es una de las expresiones más esenciales en la búsqueda de Dios. Con pocas palabras, las canciones pueden clamar una realidad fundamental; una realidad que es poco a poco interiorizada por toda persona con actitud

orante. Los cantos meditativos nos abren también a la escucha de Dios. En una oración común, estos cantos permiten que todos los participantes permanezcan juntos en la espera de Dios, sin que el tiempo sea demasiado limitado.

El hermano Roger (Taizé) hablaba frecuentemente de la importancia del papel de la música y de los cantos en la vida de la Comunidad desde sus orígenes. Y como es algo esencial, el Grupo de San Francisco también es partícipe en encarnar la oración a través de la música. Desde el grupo de música os invitamos a probar tal experiencia el próximo 22 de Noviembre a un concierto-oración que tendrá lugar en la Facultad de Teología dentro del marco del Congreso de los Trinitarios.



EXPERIENCIA MISIÓN

POLE, POLE...

Ana Fernández, *Grupo San Francisco*

Coger un macuto a los hombros y poner las manos a disposición: eso fue lo único que pudimos hacer Machú y yo durante toda la preparación del viaje hacia Kenia. Por mucho que se expliquen determinadas realidades hay cosas que hay que vivirlas. El viaje fue largo y la llegada fue acogedora y muy grata. Allí donde fueses o estuvieses todo el que llegaba te daba la mano, no le importaba por qué

estabas allí: lo importante era que estabas y eso era motivo de regocijo. El acompañamiento a la comunidad de franciscanos que viven y dedican su vida a aquella parte del mundo nos llevó al Small Home, donde niños sin hogar o con familias demasiado pobres son acogidos con los brazos abiertos. No son diferentes a cualquier otro niño, pero sí me enseñaron que, a veces, aunque hayas cruzado medio continente, lo único importante es que te sientes a su lado o que les dediques un poco de tu tiempo con un juego. Poco se puede hablar más de lo que supone acompañar a una comunidad de frailes tanto para estos como para aquellos que viven la experiencia. El golpe de humildad, realidad y entrega es tan abrumador que una se hace pequeña. La educación es uno de los puntos clave que la comunidad franciscana lleva a cabo, dando un medio a las generaciones jóvenes de poder avanzar e ir evolucionando allí hacia donde ellos quieran. Esta educación va desde la académica, a la higiénica, médica y social.



Pudimos apreciar cómo los grandes cambios, esos que realmente mueven el mundo, requieren tiempo, paciencia y mucho cariño y que, al fin y al cabo, están hechos por personas anónimas a los que hoy, hablando de Subukia (Kenia), les podemos dar nombre: Miro, Peter, Florentine, Mama Franco, Mama Irene, Ivana, Ruth, la hermana Geraldine y un largo etc. Personas que con su vida te hacen ver más sencilla la aclamación de San Francisco: “¡Oh! Alto y Glorioso Dios” y que han asumido una realidad tan diferente de ésta que vivimos hoy en día. Y es que pole pole... (despacio, despacio) se anda mejor el camino.





UNA OPORTUNIDAD PARA CRECER Y AGRADECER

Ángela, Grupo San Francisco

Hola a todos: me llamo Ángela, tengo 15 años y estoy en la catequesis de esta iglesia de San Francisco. Durante el curso pasado tuve que afrontar un tipo de cáncer de los muchos que hay. Después de haber superado la enfermedad os cuento mi experiencia. Todas las personas que han tenido cáncer, tienen las mismas sensaciones al principio: rabia, incomprensión y mucho miedo.

Cuando la médica me dijo la palabra “tumor” fue cuando vino el miedo, del que no han experimentado aún muchas personas de mi edad y el de las mariposas desagradables en la barriga. Escuché esa palabra e inmediatamente afirmé en mi mente que me iba a morir. Estos pensamientos me parecen ahora un poco estúpidos, pero es que la palabra “cáncer” o “tumor” tiene mucho poder al principio (y no muy bueno).

“También llega un punto en el que agradeces todo lo bueno y buscas enseñanza de lo malo”

Así fui a la convivencia de principio de curso, con todas esas sensaciones en mi cabeza y sin saber qué pasaba, ni qué pasaría con mi vida en ese momento (algo irónico ya que tuvimos que hacer el proyecto de vida). No recuerdo bien lo que dije, lo que sí sé es que no me creí ninguna palabra de las que estaba diciendo. Lo único que dije y sí tenía claro, es que yo personalmente, sentí que Dios me fallaba y me llegué a enfadar pensando que lo que quería Dios para mí era lo peor y muy injusto. Pero eso fue porque al principio solo tienes ojos para ti y porque piensas que tienes mucha mala suerte. Ahora no creo en la mala suerte, simplemente porque de un modo u otro me siento agra-

decida e incluso diría afortunada por haber tenido esta oportunidad para crecer y aprender muchísimo. Creo que las experiencias duras nos brindan a todos estas oportunidades, por eso no creo en la mala suerte. Aunque obviamente no te das cuenta de esto al principio y hay que tener mucha paciencia, fuerza y valentía antes de poder llegar a comprender lo que estoy diciendo. Empiezas a darte cuenta cuando conoces a personas increíbles como enfermeros que con un solo gesto hacen que te sientas mejor o personas más enfermas que tú que van a la quimio toda la mañana con una sonrisa y un tema de conversación para ti y hacen que lo que tienes encima parezca algo de mucha menos importancia. También llega un punto en el que agradeces todo lo bueno y buscas enseñanza de lo malo: como agradecer a todas las personas que te quieren y se preocupan por ti, aprender a dejarte acompañar por ellas y no tragarlo todo tú sola porque, si son importantes para ti, estarán en las buenas y en las malas (yo de esto me di cuenta tarde, pero, como he dicho, de lo malo se busca enseñanza).

Por eso ahora siento algo totalmente diferente a lo que sentí con Dios al principio. Estoy agradecida a miles de personas, agradezco saber diferenciar los problemas de verdad y no hacer un problema enorme de algo sin tanta importancia, haber sufrido pero haber aprendido el doble, haber conocido a tanta gente maravillosa que da su vida por los demás. Estoy agradecida por enseñarme a aprovechar los buenos momentos, de aprender por experiencia que los enfermos se sienten mucho mejor acompañados y agradezco muchísimo ver a gente con cáncer y sentir tantísima admiración hacia ellos, en vez de sentir mucha pena (como hacía antes). Esto cambió mi primer día de quimio al que llegué relativamente “animada”, quizás porque todavía no sabía a lo que me enfrentaba. Mientras esperaba para entrar en la sala de tratamiento, vi a un niño (el único niño de mi edad que vi en los seis meses que pasé por allí).

Supuse que tendría leucemia, me quedé mirándole un rato y me fijé en su cara de cansancio y fuerza a la vez. Vino un poco del miedo del que os hablaba antes al imaginarme como él. Pero inmediatamente me inundé de una sensación de admiración hacia él y su madre que estaba al lado, una admiración que nunca había sentido antes con una persona así. Desde ese día, sentí esa misma admiración por mi madre, la única persona que lo ha pasado peor que yo, y por cada uno de los enfermeros que trabajan allí.

“La felicidad plena no existe, pero sí pequeños momentos donde hay que saber encontrarla y valorarla aún estando enfermos”

Una de las cosas que más agradezco, es haberme llenado en este año de tantos momentos felices porque un día, mis catequistas (Migue Clemente y Laura González) me preguntaron si no tener salud daba felicidad, y yo (que no suelo pensar mucho antes de hablar) contesté que no daba la felicidad plena. Pero me equivoqué. Porque la felicidad plena no existe, pero sí pequeños momentos donde hay que saber encontrarla y valorarla aún estando enfermos. Y yo, gracias a Dios, he vivido muchas situaciones así durante toda la enfermedad. También me hice al principio la misma pregunta muchas veces: ¿y por qué a mí?. Siempre que os hagáis esa pregunta, pensad que no sois la única persona del mundo y que hay gente que está mucho peor que nosotros. Después de hacer eso, buscáis a personas que os quieran y afrontáis el problema que tengáis con ellas y acompañados de mucha paciencia, fuerza y valentía.



ORAR, CONFIAR, CONVERTIRSE

Clemente, *Oración*

Otoño trae sus propias palabras, trae sus amarillos, trae sus vientos y sus susurros, trae sus tardes de precipicio y ascuas en el ocaso que se hace silencio. Dios nos trae en otoño su tiempo de pre adviento, un tiempo precioso lleno de esperanza, de cambios, de mudas, de caminos nuevos; un tiempo lleno de oración comunitaria que nos convoca en la tarde, en la medianía de la semana.

Un tiempo de Esperanza, que nos llama a cada uno de nosotros, en el servicio, en el amor, en la humildad, en la paciencia y nos aviva el corazón el ejemplo de los nuevos santos, de San Francisco o los anónimos misioneros. Otoño trae sus propios retos, que se reflejan en los charcos de los ojos que escrutan la vida de los pequeños, de los que habla Jesús en el Evangelio, de los

pobres que llaman a la puerta de los conventos, de los que dejan su vida para cambiar el mundo desde dentro, de los que transmiten la fe por el contagio del amor y exige corazones abiertos.

// ¡Dios de Esperanza, en tus manos ponemos nuestros anhelos, en tus ojos nuestros caminos, en tu Palabra nuestro discernimiento



Ama al Señor con ternura, pon tu vida en las manos del Señor, guarda silencio ante el Señor, lleva en el corazón la enseñanza de Dios: el Salmo 37 nos invita a su encuentro. ¡Dios de Esperanza, en tus manos ponemos nuestros anhelos, en tus ojos nuestros caminos, en tu Palabra nuestro discernimiento!

Quizás Dios necesita que lo nombremos más para creer de verdad, para creer en el todo poder de su Amor; quizás necesita que palpemos su nombre, con Devoción, con Ilusión, Orando y Sirviendo. ¡Dios de Esperanza, ayudamos a cambiar el mundo, que sea la humildad nuestro reto!

VOLVER A JESÚS CON FRANCISCO DE ASÍS

LOADO SEAS, MI SEÑOR, POR NUESTRA HERMANA, LA MADRE TIERRA

Vicente, *Grupo San Francisco*



Desde el eremitorio de Le Carceri, al pie del monte Subasio, se pueden contemplar, al otro lado de un barranco, las copas de los árboles de un espeso bosque de encinas, hayas y arces; bañadas por la luz dorada del sol, mecidas por el viento. Continuamos con nuestro comentario sobre lo vivido, aprendido y orado en el pasado viaje comunitario a Asís.

Estoy convencido, y así lo experimento en mí, de que los lugares por los que transcurre nuestra vida la condicionan de una manera decisiva: existe un determinismo del espacio físico en nuestra vida espiritual. Tal fue el caso de los caminos de Galilea en Jesús y el de los montes, bosques, campos y llanuras de la Umbría en

Francisco de Asís. Y seguramente también lo sea en aquellos que raramente abandonan la ciudad, con lo que esto conlleva.

Todas las fuentes biográficas (estimulante la glosa de Julio Herranz al respecto en Francisco de Asís y los lugares franciscanos) muestran que a lo largo de su vida San Francisco sintió una fuerte necesidad de retirarse a "lugares tranquilos, secretos y solitarios" para orar, para serenar su cuerpo y su espíritu y para vivir la comunión con la naturaleza. También para compartir con sus hermanos el silencio y el retiro, a la vez que la comunicación fraterna y el discernimiento sobre la voluntad de Dios. Todo ello en unas condiciones materiales de extrema simplicidad.

Haber conocido y recorrido los lugares en los que vivió nos ha permitido entender mejor a San Francisco y su espiritualidad. Más allá de la belleza y de una concepción romántica de la naturaleza (que en él nunca pudo existir), en la inmensidad de los bosques, en el aislamiento de las montañas te sientes pequeño, indefenso y necesitado de ayuda. Te encuentras desnudo ante Dios. Experimentas que eres una más entre las criaturas. De igual modo, recorrer a pie los caminos te hace valorar mejor la necesidad de ser acogido, de llamar con humildad a la puerta del otro.

Que también nosotros sepamos encontrar espacios para la contemplación de la luz y las tinieblas, para la reconciliación y la paz, para la alabanza de nuestro Señor.



EL MIRADOR

CAMPO DE REFUGIADOS DE MORIA

Amelia y José, Grupos de Jesús

Desde hace tres años, colaboramos como familia en la ayuda a los refugiados. Hasta ahora, uno de nosotros acudía a los campos de refugiados de Grecia a trabajar como médico durante dos semanas, mientras el otro cuidaba de nuestras hijas. Pero este año, Dios nos ha regalado la oportunidad de poder acudir juntos como matrimonio y de poder ayudar cada uno en su especialidad: la medicina de familia y la oftalmología. Los dos, íbamos cargados de ilusión con las ganas de dar lo mejor de nosotros mismos para ser instrumentos de paz y amor dónde tanta falta hace, pero también éramos conscientes de la difícil realidad a la que nos enfrentábamos.



Hemos estado en la isla de Lesbos, en el campo de refugiados de Moria, un campo que muchos han calificado como el peor campo de refugiados del mundo. Un campo en el que hay 9000 personas atrapadas cuando sólo tiene capacidad para 3000. Un lugar gris y hostil, rodeado de alambradas, en el que se huele y se ve la miseria por todas partes. Las personas viven hacinadas en isobox, en tiendas abarrotadas o bajo lonas de plástico, esperan colas de más de 4 horas para cada comida, tienen que compartir un baño para 70 personas o una ducha para 80. Tras huir de dramas terribles en sus países de origen (guerras, torturas, violaciones, acosos...) llegan a un lugar donde se les retiene durante meses o años viviendo en condiciones inhumanas, y la mayor vergüenza, es que todo esto ocurre en suelo europeo.

Lo más importante de nuestra pequeña labor allí, ha sido formar parte de una gran cadena. La suma de nuestro trabajo con el de otros muchos voluntarios que acuden a Moria en distintos momentos, es lo que hace posible poder ofrecer a sus residentes una atención sanitaria continuada buscando en todo momento su dignidad. A pesar de las injusticias que nuestra sociedad está cometiendo con estas personas, también son muchos los que intentan mejorar su situación, que luchan por hacer respetar los valores humanos. Y es la suma de todos, lo único que puede marcar la diferencia.

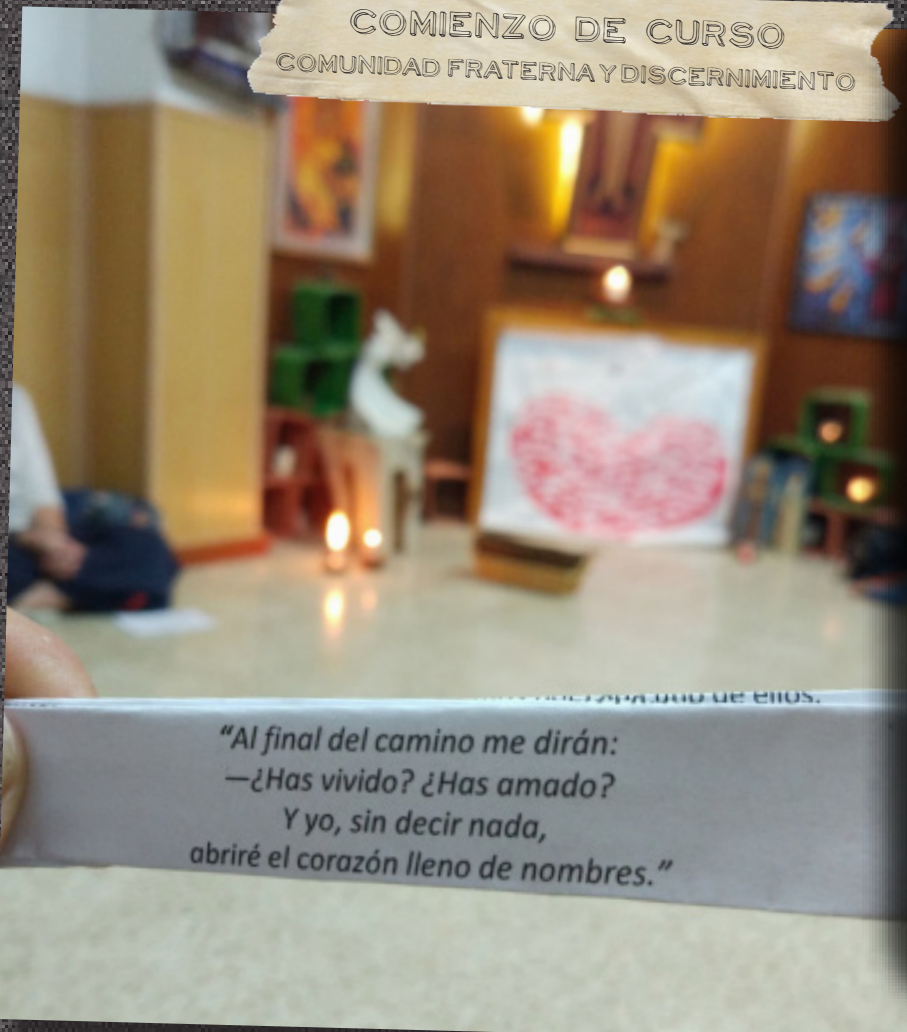
Trabajar como médicos en Moria ha sido duro. El sufrimiento que encontramos en las personas que acudían a la consulta era extremo. Intentamos ayudarles con sus problemas de salud y aliviar parte de su dolor. En casos especiales de vulnerabilidad, les proporcionamos los informes necesarios para adelantar su transferencia al continente. Pero a diario, nos encontrábamos casos en los que nos sentíamos impotentes por la falta de recursos, o por la falta de respuestas antes situaciones límite. Lo más difícil de gestionar en Moria, eran los problemas psicológicos tan frecuentes y el estrés postraumático que sufrían la mayoría. Pero a pesar de las limitaciones como médicos, hay algo que siempre podíamos hacer con cada una de las personas que veíamos en la consulta: Tratarles con dignidad, con cariño y con ternura. Poniendo humanidad en nuestra tarea diaria, hemos intentado ser luces en un lugar tan oscuro como Moria.



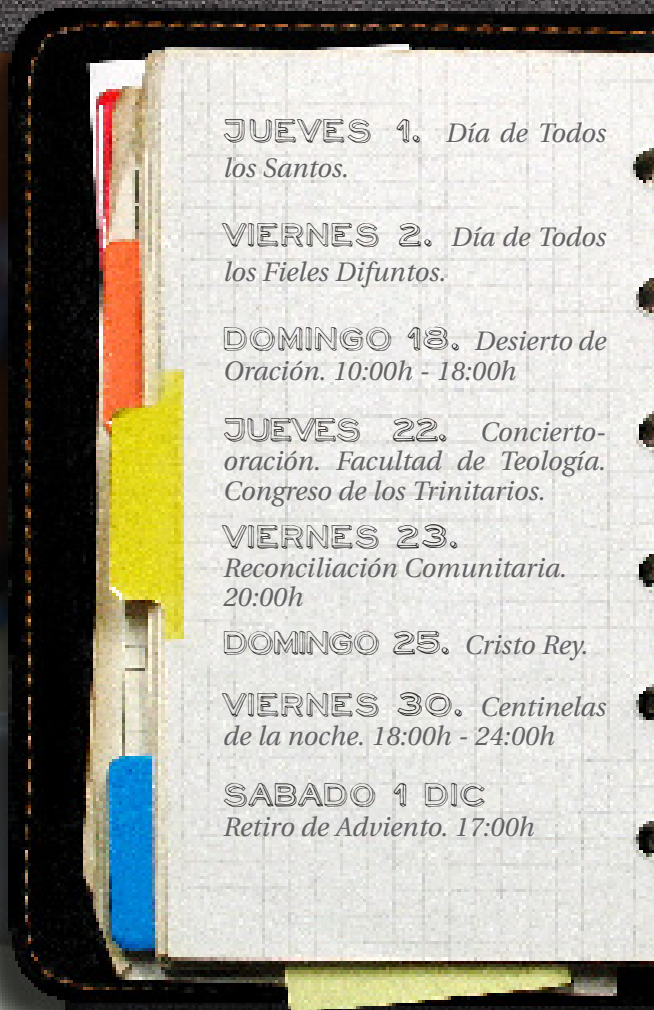
Jesús, nos dice en el evangelio: *“Lo que le hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí me lo hicisteis”* (Mt 25,40) y Santa Teresa de Calcuta, siempre animaba a sus hermanas a acercarse a los enfermos viviendo con alegría lo que ella llamaba el evangelio de los cinco dedos: *“A-Mí-Me-Lo-Hicisteis”*. Para nosotros, como cristianos, la oración diaria y enfocar nuestro trabajo con los refugiados desde ahí, han sido claves para que nuestra experiencia en Moria, sea una intensa experiencia de Dios y de encuentro con Él, a través de los que sufren. Una experiencia que nos ha marcado profundamente y nos ha hecho crecer en la fe. Hemos sentido la plenitud de la lucha por el reino a pesar de las dificultades, y eso nos anima a seguir luchando por el proyecto humanizador del Padre, porque todos merecemos un mundo más humano y más justo.

Ahora, de vuelta a nuestra realidad, nos toca seguir luchando por lo mismo, cambia el entorno, pero no la misión. Ahora nos toca ser luz con nuestra vida en familia, con los amigos, en el trabajo, con nuestros pacientes, en la comunidad... Nos toca transmitir lo vivido y sensibilizar para que tomemos conciencia de las grandes diferencias que hay en este mundo, de lo afortunados que somos, mientras otros sufren sin medida, y de que está en nuestras manos que las cosas cambien. Un mundo mejor es posible y entre todos tenemos que construirlo. Pero los cristianos, además, contamos con el don de la fe y con el amor incondicional de Dios y se nos tiene que notar. Si nos dejamos guiar por su Espíritu, encontraremos la manera de hacer realidad Su Reino allí donde estemos.

COMIENZO DE CURSO
COMUNIDAD FRATERNAY DISCERNIMIENTO



"Al final del camino me dirán:
—¿Has vivido? ¿Has amado?
Y yo, sin decir nada,
abriré el corazón lleno de nombres."



JUEVES 1. *Día de Todos los Santos.*

VIERNES 2. *Día de Todos los Fieles Difuntos.*

DOMINGO 18. *Desierto de Oración. 10:00h - 18:00h*

JUEVES 22. *Concierto-oración. Facultad de Teología. Congreso de los Trinitarios.*

VIERNES 23. *Reconciliación Comunitaria. 20:00h*

DOMINGO 25. *Cristo Rey.*

VIERNES 30. *Centinelas de la noche. 18:00h - 24:00h*


SABADO 1 DIC
Retiro de Adviento. 17:00h

PALABRA DE SANTO...

"Quiero pasar mi cielo haciendo el bien en la tierra", decía Santa Teresa del Niño Jesús, también conocida como Santa Teresa de Lisieux, cuya fiesta se celebra cada 1 de octubre. Canonizada en 1925 por Pío XI, es patrona de las misiones y fue proclamada Doctora de la Iglesia por Juan Pablo II, una muchacha normanda que murió a los 24 años de edad y que nunca pisó un aula universitaria.


Santa Teresa nació un 2 de enero de 1873 y murió el 30 de septiembre de 1897, siendo enterrada en el cementerio de Lisieux con poca notoriedad. Un año después de su muerte se publicó el libro "Historia de un alma" a partir de sus escritos, traducido a 50 idiomas y que recogen, entre otras, la experiencia espiritual de los dos últimos años de su vida, en medio de la enfermedad.

Penetrando en el espíritu del Evangelio y la pasión de la reformadora del Carmelo, santa Teresa de Ávila, propone con una sencillez que desarma lo que ella llamó la "pequeña vía de la infancia espiritual": el Amor divino que envuelve y penetra toda la aventura humana.

 facebook.com/gruposanfrancisco

 [@gruposanfran](https://twitter.com/gruposanfran)

 gruposanfrancisco.org

 Todos los jueves a las 20.30 oración comunitaria en la capilla de San Damián, así como eucaristía todos los domingos a las 20.00h